

ECOS

Verificáronse las elecciones de presidente y cuatro vocales, en «La Unión Liberal», el domingo pasado.

Triunfó la candidatura Torras, por más de cien votos.

A los contrarios, les salió el tiro por la culata.

La decepción fué enorme.

¡Era de ver!

© ©

No dudamos que a estas horas la Sociedad anónima unipersonal «Xotis y A. Busquets y Busquets», autora de las hojuelas que de algún tiempo a esta parte infectan nuestra villa, estará ya haciendo el hato para emigrar.

Dentro poco «gobernarán a Granollers los Torras, Juanito Montaña...»

Parodiando, diremos:

«A *vagabundo* que huye, puente de plata».

© ©

Se nos asegura que el señor Serra y Dachs, renunciará en breve todos los cargos honoríficos y honorarios que en la actualidad desempeña, retirándose a la vida privada.

Hace bien; ya que aquí no se le «comprende!»

© ©

Los concejales derrotados, señores Guitet y Estrada, no sosiegan.

Intentan de mil modos anular las elecciones en sus distritos.

A todo esto, Granollers, tranquilo y nosotros más.

No en balde recordamos el adagio que dice: «*El que protesta, és que perd.*»

© ©

En breve volverá a la nada, de donde surgió por milagro, el que actualmente es alcalde de esta villa, José Tardá y Mora.

¡La tierra, le sea level!

© ©

Se nos asegura que dentro de poco ingresará en el partido conservador datista, el concejal de nuestro ayuntamiento, don Carlos Puigrodón, que hasta hoy se tituló liberal barange-rista.

¿Todo con vistas a un plato de lentejas? No. Todo con vistas a... una vara con borlitas. ¡Están verdes, rubicundo edil!

© ©

Tardá quiere que se edifique el Palacio de Justicia en 32 días.

Pretende para sí la gloria de tal monumento.

Nosotros—quizá pecando de excépticos—le aseguramos que ha de quedarse, a la fin y a la postre, sin gloria y sin provecho.

© ©

Al enterarse el buen Camillo de la derrota sufrida por la candidatura que con tanto ardor y ahínco apoyara, en *La Unión Liberal*, dicen que lloró como una mujerona, exclamando:

¡Ah! mis amigos, mis numerosísimos amigos, me han abandonadol ¡Infeliz de mí!

¡Sí, hombre, sí; muy infeliz; muy infeliz!

© ©

Algunos se extrañan que por los *ascionistes* se escogiera a Estrany para el fracasado asalto de «La Unión Liberal».

Es que ignoran las dotes del *popular* expresidente y exconcejal.

Es que no recuerdan su labor de antaño.

Los que no ignoran sus dotes y recuerdan su actuación son los 274 votantes que se opusieron a que entrara de nuevo a *redimirles*.

© ©

«El Vallés Nou», enfurruñado, comenta nuestro artículo *En Coma va dir...*

Entre otras cosas sin importancia, afirma que don Esteban Garrell no sólo no se opuso a que los carlistas tuvieran más de un puesto en la primera candidatura de la Popular, sino que a ello se avenía y que, además, dicho señor quería ser reelegido en aquellas elecciones.

La afirmación del colega nos ha sumido en la duda. Mas de ella creemos salir en cuanto nuestro amigo, el señor Garrell, nos ilustre sobre el particular.

EN ESTUDIO

Los concejales de la minoría liberal demócrata de nuestro Ayuntamiento, y de una manera muy particular los que pertenecen a la Comisión de Hacienda, han procedido con detención al estudio del presupuesto a regir el próximo año 1916.

Sin desatender para nada las obligaciones esenciales de nuestro Ayuntamiento, consiguen una rebaja considerable.

Claro que proceden, en el presupuesto, amputaciones dolorosas, pero de las que debe hacerse abstracción, cumpliendo con el deber impuesto de atender al bien general, que, en definitiva, es más respetable que el particular, siéndolo éste mucho.

Abrigamos la seguridad que el nuevo bienio iniciará una era de regeneración administrativa en Granollers y que el cuerpo electoral no habrá de arrepentirse de haber otorgado su confianza a la «Coalición liberal demócrata» única capaz, por ir exenta de compromisos, de conseguir la reorganización de nuestra malhadada hacienda comunal.

X.

¿Tarugo indecente?

En la reunión que el pasado jueves celebró nuestro ayuntamiento, el alcalde, señor Tardá, negóse en redondo a dar explicación alguna al consistorio, con respecto al asunto de la construcción de un edificio para Juzgado, que por la manera poco delicada como se ha llevado el mismo, ha dado margen a que se califique de *tarugada indecente* por la cuasi totalidad de los vecinos de esta villa.

¿Habrá nadie con mediana dignidad, capaz de sostener el criterio de que el ayuntamiento no tiene derecho a saber la inversión que se da a sus caudales?

¿Por qué se obstina, pues, el señor Tardá, en revestir de tinieblas un asunto que, por lo delicado, reclama luz, mucha luz?

Se dice que se va a la construcción del nuevo edificio, emplazado en sitio detestable y con arreglo a deficiente proyecto; en suma, que en nada ha de beneficiar Granollers al contar con flamante edificio y si los *cuatro mereaderes* de siempre, que van derechos a un inmoral negocio, del cual hacen servir de cabeza de turco

a lo que debe ser por todos respetado: el palacio de la justicia.

Desde las columnas de este periódico, desde la tribuna y desde los escaños del ayuntamiento, ha hecho sentir su voz la minoría liberal demócrata en contra de tan escandaloso abuso; apesar de todo, se desoyó, nuestra protesta y se marcha adelante a su *objetivo*.

Pues bien; sólo nos resta significar a la Junta del Partido que los concejales de la coalición liberal demócrata, ya siendo minoría o mayoría en el consistorio, no aceptan en modo alguno los compromisos que en tal asunto haya contraído el actual alcalde; quien, tras cometer el mayor de los abusos, ostentando una representación que en modo alguno le corresponde, ha procedido sin contar con acuerdo alguno del ayuntamiento. Y al o a los contratistas, que no podrán llamarse a engaño, cuando encuentren dificultades para hacer efectivos sus créditos; que en definitiva podrán serlo contra Tardá, pero nunca contra el ayuntamiento de Granollers, que no tuvo arte ni parte en tal negocio.

Creemos cumplir un sagrado deber al hacer tales manifestaciones.

T.

EL FRESCALES

¿CUENTO?

Era el *Tío Frescales* hombre de una *sans façon* que rayaba en el cinismo y hombre de sobrados recursos para salir triunfante, con aire risueño y marcial, de todos sus enredos y *chantages*.

En vísperas de elecciones, iba el *Tío* a la capital y se traía, contratados, dos sujetos encargados de *delicada* misión. Vestidos con elegancia; provistos de flamante cartera de hule; en calidad de investigadores, los dos sujetos, acompañados de un alguacil y por mandato del señor alcalde — que no era otro que el *Tío Frescales* — recorrían las tiendas del pueblo, imponiendo multas a diestro y siniestro, con mucha seriedad y sin compasión.

Luego, los dos supuestos investigadores regresaban a la capital, bien pagados y mejor comidos; ignorando, empero, el motivo de las multas impuestas a comerciantes e industriales hallados en su paso.

El efecto que había producido la presencia de tales investigadores (?), no podía ser más halagüeña para los planes del *Tío* de nuestro cuento; pues al día siguiente las quejas y lamentaciones caían por docenas en el despacho del señor alcalde.

Y el *Tío*, *vivo*, sin inmütarse, encogíase de hombros y les decía que él no tenía la culpa y que la presencia de los investigadores era debida a denuncias del concejal X (enemigo suyo, por supuesto). Y simulando un gran sacrificio y actuando de defensor de los multados, añadía:

— No os apuréis; yo lo arreglaré todo. ¿A cuánto ascienden las multas? ¿Cien, doscientas pesetas? Pues entregadme la mitad; os daré de baja en la contribución y así evitaremos el pago de las multas que os han impuesto. —

Y la pobre gente pagaba la mitad de las multas; y muchos, agradecidos a tal favor, le prometían el voto, incondicionalmente, para cuando fuera preciso.

Y el *Tío Frescales*, con dinero ajeno, pagaba sus deudas, contraídas en épocas que no